

# VICENTE LLORENS, LA DISCONTINUIDAD CULTURAL Y LA RECUPERACIÓN DEL ARTE DEL EXILIO

INMACULADA REAL LÓPEZ

Universidad de Zaragoza  
inmareal@unizar.es

**Resumen:** Este artículo rescata la faceta más artística de Vicente Llorens, escritor e historiador de los exilios (Valencia 1906–Cofrentes 1979), que surgió tras entrar en contacto con los artistas del exilio, también fue coleccionista y visitante de museos. Comenzó con la organización de exposiciones y concluyó con la reconstrucción del discurso artístico de la diáspora republicana. Una de sus principales líneas de trabajo fue la discontinuidad de la cultura española. En su afán por reconstruirla para dar testimonio de quiénes fueron los intelectuales exiliados tras la Guerra Civil, su trabajo se convirtió en el punto de referencia de estudios artísticos posteriores.

**Palabras clave:** Vicente Llorens / arte / discontinuidad / exilio / museo / exposición.

## VICENTE LLORENS, THE CULTURAL DISCONTINUITY AND THE RECOVERY OF THE ART OF EXILE

**Abstract:** This article recovers Vicente Llorens' most artistic side, writer and historian of exiles (Valencia 1906–Cofrentes 1979), which emerges after coming into contact with exiled artists; he was also a collector and museum visitor. He began in the world of art by arranging exhibitions and ended by reconstructing the republican diaspora's artistic discourse. One of his main lines of work was the discontinuity of Spanish culture. In his efforts to reconstruct this discontinuity, to bear witness to those exiled intellectuals after the Civil War, his work became a reference for later artistic studies.

**Key words:** Vicente Llorens / art / discontinuity / exile / museum / exhibition.

### 1. Introducción

La figura del escritor e historiador de los exilios Vicente Llorens (Valencia 1906–Cofrentes 1979) es el tema central de este artículo que propone estudiar la sensibilidad artística que el literato valenciano despertó durante la diáspora republicana al entrar en contacto con un amplio círculo intelectual y con otras culturas. Se trata de una perspectiva hasta ahora no abordada pese a que mantuvo una gran amistad con figuras tan destacadas como Vela Zanetti o Eugenio Granell, entre otras, y con quienes compartió la experiencia del transtierro.<sup>1</sup> Fue allí donde se originó una amistad que continuó a lo largo de los años, en el vaivén del exilio que en ocasiones les permitió reencontrarse en otros destinos, e incluso, en España. A lo largo de los años mantuvieron contacto a través de la correspondencia, una fuente documental de primer orden que

aquí se rescata porque abre la puerta a cuestiones hasta ahora no abordadas y permite descubrir y recuperar a un desconocido Llorens coleccionista, interesado en las exposiciones y en los museos.

El valenciano formó parte del ambiente artístico que surgió en la República Dominicana donde vio emerger nuevos artistas, tal y como ha quedado demostrado en su libro *Memorias de una emigración (Santo Domingo, 1939-1945)* donde dedica un capítulo a esa docena de pintores y escultores que pasaron por la isla del Caribe, poco después, desde una perspectiva más amplia lo trató en *El exilio español de 1939*, que realizó para la editorial Taurus por encargo de José Luis Abellán. El escritor valenciano fue uno de los primeros rescataores del arte del exilio y construyó un primer relato basado en el contacto con los artistas de esta generación. Ambos trabajos venían a ser el colo-

\* Fecha de recepción: 15 de octubre de 2020 / Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2021.

<sup>1</sup> GAOS, José, 1994.

fón de un prolongado estudio sobre la historia de la emigración española que inició en los años cuarenta, y con el que consiguió el reconocimiento académico por la intensa labor emprendida. Llorens dejó demostrado que era un buen conocedor de los escenarios culturales de sus numerosos destinos, Puerto Rico, Baltimore y Princeton, a los que se sumaron otros lugares que paralelamente visitó, Nueva York y Europa.

El origen de sus inquietudes artísticas probablemente haya que explorarlas en su etapa de juventud, pues recordemos que, aunque era licenciado en Filosofía y Letras, tempranamente despertó interés por la música y el teatro, de hecho en Santo Domingo sería el director del Teatro Universitario. En aquellos años emprendió sus primeros viajes tras ser beneficiario de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) con la que consiguió tener su lectorado en la Universidad de Génova de 1926 hasta 1928, continuada con otras estancias en las universidades alemanas de Marburg, (1929-1930) y Köln (1930-1933). Lo que resulta difícil saber es si, por aquel entonces despertó interés por los museos o si fue después, durante el exilio, cuando se convirtió en un destino predilecto. Fuera como fuese, lo cierto es que Llorens encuentra en estas instituciones un atractivo ineludible y que, por influencia directa de Andrés Bello, descubrió que sus bibliotecas podían ser un excelente lugar de trabajo. Asimismo, el valenciano encontró en las exposiciones una vía para la divulgación de las colecciones, a él se debe la primera muestra que Eugenio Granell celebró Puerto Rico en 1946. El arte se convierte en el punto de encuentro en las conversaciones que mantuvo con el pintor coruñés y con Vela Zanetti quienes le mantienen al corriente de la evolución de sus obras, le enviaban fotografías, recortes de prensa y folletos, en respuesta a la petición del historiador.

El objetivo de este artículo es demostrar que Llorens mantuvo un destacado papel en el patrimonio artístico del exilio, atesoró numerosos datos e hizo seguimiento de su evolución, pues conocía ambientes artísticos e instituciones. De tal forma que, consiguió reunir información suficiente como para dar testimonio del ambiente cultural de la diáspora republicana. El objetivo principal era evi-

tar que cayera en el olvido el legado del exilio y que se repitiera la disfunción cultural a la que parecía estar condenada la historia de España. Más allá de ser un espectador pasivo, adoptó un papel activo cuando las circunstancias se lo permitieron.

## 2. El contacto de Vicente Llorens con los artistas del exilio en Santo Domingo

El exilio de Vicente Llorens comienza en República Dominicana tras pasar por Francia.<sup>2</sup> Durante la Guerra Civil combatió en el frente como militante del PSOE. En Valencia trabajó como traductor para Julius Deutsch y el Estado Mayor de la Subsecretaría del Ejército de Tierra. Ambos volverían a coincidir en París, donde se puso de nuevo al servicio del general austriaco tras cruzar la frontera pirenaica, fue uno de los últimos en atravesarla al ser oficial del ejército republicano. Santo Domingo no estaba como destino preferente en el escritor, que en verano de 1939 recibía una comunicación de la Junta Española de Cultura informándole que “había sido seleccionado con otros intelectuales para una nueva expedición de emigrados<sup>3</sup> destinada a México”,<sup>4</sup> y que embarcaría en fecha próxima. Tras conseguir el visado y una ayuda de tres mil francos para el pasaje al país azteca, finalmente le comunicaron la imposibilidad de partir en aquella expedición y la necesidad de esperar a la siguiente, de la que aún no había fecha. Mientras la amenaza de la Segunda Guerra Mundial era inminente.

Desgraciadamente para mí, resulta que México ha decidido hace poco cerrar sus puertas totalmente a la emigración española. [...] El caso es que México es inabordable, y que Chile ya no admite más que a obreros manuales, en reducidísimo número. Como por otra parte para poder entrar en la Argentina necesitaría revalidar por decirlo así mi matrimonio con Lucía. [...] En fin de cuentas que por ahora el continente americano es coto vedado para mí.<sup>5</sup>

La urgencia por abandonar Europa lo antes posible le llevó a la República Dominicana a bordo del transatlántico Le Flandre que salió del puerto Saint-Nazaire el 25 de octubre de 1939. Desembarcaron en el país dominicano tras dos semanas de travesía, doscientos setenta y cuatro refugiados españoles. La llegada al país caribeño fue el punto de partida del estudio sobre la emigración es-

<sup>2</sup> Véase AZNAR, Manuel, 2006, nº 6-7, p. 106-124.

<sup>3</sup> Llorens define *emigrado* a quien abandona su tierra por razones políticas, mientras que *emigrante* es quien lo hace por cuestiones económicas.

<sup>4</sup> LLORENS, Vicente, 2006, p. 87.

<sup>5</sup> Carta de Vicente Llorens a Raúl Maestri Arredondo, París, el 12 de octubre de 1939, Archivo Vicente Llorens. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (AVLL-BVNP).

pañola que posteriormente realizó el escritor y que abarcó hasta 1945, fecha de su partida a Puerto Rico. Los refugiados fueron acogidos por el presidente del país, Rafael Leónidas Trujillo, quien resultó ser uno de los dictadores militares más crueles y sangrientos, lo que conllevó a la fugacidad de la intelectualidad española. En apenas cinco años se redujo drásticamente el número de refugiados de más de tres mil que llegaron, debido a las escasas oportunidades laborales que ofrecía el país. Eugenio Granell expresaba al escritor cómo cada día era “más agobiante vivir como vivo. Y es, por lo tanto, cada día más urgente para mí dar un cambio de rumbo total a mi vida”.<sup>6</sup>

Sin embargo, antes de que se produjera la dispersión de aquella generación de refugiados, allí se tejió un ambiente cultural y de amistad que difícilmente olvidaron. El propio Llorens recuerda años después cómo “a no pocos nos ha ocurrido que después de hallar mejores posibilidades de vida en otros lugares, trabajando cada uno en su quehacer sin las limitaciones que allí tuvimos, nuestro recuerdo, sin embargo, vuelve con frecuencia a Santo Domingo. Quizá por haber sido para muchos, no obstante la edad, como una segunda juventud que no había perdido sus esperanzas, principalmente la del retorno a España”.<sup>7</sup> Eugenio Granell indicaba que en aquellos años el escritor valenciano “más que el ocupante de una cátedra, era el mecenas de la cultura”,<sup>8</sup> destacaba cómo los españoles asistían a los cafés como el Hollywood, o la Cafetera ubicado en la calle del Conde, –el historiador la ilustra en su libro de *Memorias de una emigración*– donde se reunían las peñas literarias y artísticas. Otros de los lugares de interés fueron la biblioteca y la casa del historiador ubicada en la calle Moca. Por allí pasaban personalidades de la época, tanto hispanoamericanas como españolas, entre los más habituales estaban Granell, Rafael Supervía, Vela Zanetti, Guillermina Medrano, Gabriel Espinosa, Alberto de Paz Mateos y Alfredo Matilla, entre otros.

Algunos de los citados vivían en la misma calle, la proximidad de sus casas permitió reuniones y una

“convivencia casi diaria”,<sup>9</sup> además por allí residían Casal Chapí, Luis Florén, Serrano Poncela, y los ya citados Vela Zanetti y Eugenio Granell. Para este último, aquellos años fueron “los últimos momentos felices del naufragio”,<sup>10</sup> tras la partida del matrimonio Llorens a Puerto Rico había quedado la “calle demasiado triste ya, y no podemos transitarla. La marcha de ustedes nos afectó mucho”.<sup>11</sup> El escritor respondía al pintor cómo “también nosotros recordamos con nostalgia las horas gratas que hemos pasado juntos. Nuestro deseo es que no pase mucho tiempo sin que volvamos a reunirnos. Seguro que aún allá en España, recordaremos todos a gusto nuestro pequeño barrio mocaño, tan agradablemente provincial y aún campesino”.<sup>12</sup> Mientras Vela Zanetti le describe que “la calle Moca está muerta, nuestra casa perdió los gallegos y las plantas del jardín que daba cierto misterio y recato. Ahora está desnuda y pintada de colorines. Dicen que aún rondan gatos huérfanos añorando a su buena protectora. La casa de Enrique al día siguiente de mudarse quedó como la vuestra. Yo ya no paso jamás por Moca [...]. En serio esto está insoportable”.<sup>13</sup>

El ambiente cultural de la República Dominicana inició en las primeras décadas del siglo XX un tímido renacer cultural que estuvo marcado por el interés de reforzar la herencia española frente a la americana. En ese proceso de renovación tuvieron especial importancia intelectuales como Celeste Woss y Gil o Enrique García Godoy, que viajaron a Estados Unidos y a Europa, y a su vuelta trajeron la influencia de diferentes corrientes artísticas de principios del siglo XX que marcaron el inicio del modernismo en la pintura dominicana. Sin embargo, la historia de la ciudad de Santo Domingo estuvo marcada por la destrucción como consecuencia del ciclón San Zenón en 1930, asolada la ciudad, que acaba de abrir varias academias artísticas, tenía que volver a empezar.

El presidente Trujillo se encargó de su reconstrucción, y estuvo interesado en la llegada de la población refugiada española para que, entre otros propósitos se blanqueara el pueblo dominicano y

<sup>6</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, 6 de marzo de 1946. AVLL-BVNP.

<sup>7</sup> LLORENS, Vicente, 2006, p. 80.

<sup>8</sup> Texto con motivo del homenaje celebrado a Llorens en abril de 1979. AVLL-BVNP.

<sup>9</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Fernández Granell, Santurce, 29 de enero de 1946. Archivo Fundación Eugenio Granell (AFEG).

<sup>10</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, Guatemala, 11 de septiembre de 1947. AVLL-BVNP.

<sup>11</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, 4 de febrero de 1946. AVLL-BVNP.

<sup>12</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Santurce, 9 de febrero de 1946. AFEG.

<sup>13</sup> Carta de Vela Zanetti a Vicente Llorens, s.f. AVLL-BVNP.

contribuyera en el “quehacer cultural del país”.<sup>14</sup> Los intelectuales del exilio republicano favorecieron la modernización y el inicio de una etapa de esplendor denominada la época de oro.

La llegada de aquellos europeos iba a remover, a sacudir, la apatía en que se hallaba sumido el país, produciéndose en Santo Domingo una explosión cultural, en la que las ideas y los proyectos, concebidos muchos de ellos por los intelectuales y artistas dominicanos, se pusieron en marcha, al disponer del elemento humano, que, como los españoles recién llegados, querían, podían y necesitaban desarrollar su potencialidad en las áreas que conocían.<sup>15</sup>

En este sentido, a lo largo de esta dictadura que se prolongó hasta 1961, se asentaron las bases de una madurez artística y se experimentó, a su vez, según Llorens “cambios de consideración en no pocos aspectos”,<sup>16</sup> como fue la creación del Círculo de Bellas Artes, puesto en marcha por el pintor Eugenio Granell, el abogado Alfredo Matilla y el escultor Manolo Pascual. Este último fue el fundador y el primer director de la Escuela Nacional Bellas Artes que tuvo lugar en 1942, tal y como le recordaría al escritor valenciano.<sup>17</sup> Al año siguiente apareció la Galería Nacional de Bellas Artes y en 1944 abrió sus puertas el Museo Nacional. En estos espacios junto a otros como el Ateneo Dominicano y el Palacio Nacional, se celebraron exposiciones colectivas.<sup>18</sup> También se crearon proyectos de colaboración en actividades culturales, conferencias, libros y obras de teatro, en este sentido citar la escenografía que di-

señó Vela Zanetti para la obra *La Dama Boba* de Lope de Vega, que dirigió Vicente Llorens<sup>19</sup> en el Teatro de la Universidad de Santo Domingo en 1940; dos años después el pintor gallego lo haría para *El marinero ciego* de Alberto Paz.

Decía el valenciano que “toda emigración tiene un doble aspecto, positivo o negativo, según el punto de vista en que nos situemos al valorarla. Lo que significa una pérdida para el país de origen, puede ser adición valiosa para el país de asilo”.<sup>20</sup> Es así como se puede definir el paso por aquel país de esta generación de artistas que favoreció la modernización cultural,<sup>21</sup> de la que Vicente Llorens fue testigo y quiso recoger en un capítulo de su libro *Memorias de una emigración*,<sup>22</sup> donde advierte el escritor que no era un estudio exhaustivo, pues carecía de fuentes documentales para hacerlo, sino que lo hacía desde la vivencia, dando a conocer a doce<sup>23</sup> de los treinta y nueve que González Lamela localiza entre 1939 y 1940 en la República Dominicana. De todos ellos, tuvo una mayor amistad con los que estuvieron al frente de la Escuela Nacional de Bellas Artes, es decir, con Manolo Pascual, Vela Zanetti y Eugenio Fernández Granell. Estos tres junto a José Gausachs, fueron “los artistas españoles que jugaron un papel preponderante en las modalidades de escultura, dibujo, pintura, y muralismo que se producen en esa época. Dejaron su impronta en quienes fueron sus alumnos”.<sup>24</sup>

Recuerda el escritor el extraño caso de Granell que llegó a la isla siendo músico<sup>25</sup> y terminó convir-

<sup>14</sup> GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> del Pilar, 1999, p. 77.

<sup>15</sup> UGARTE, María, 1996, p. 8.

<sup>16</sup> LLORENS, Vicente, 2006, 79.

<sup>17</sup> “Yo fui el fundador de la Escuela Nacional de Bellas Artes en Santo Domingo”. Carta de Manolo Pascual a Vicente Llorens, Nueva York, 3 de junio de 1969. AVLL-BVNP.

<sup>18</sup> Algunas de las más destacadas fueron Exposición de Bellas Artes en el Palacio Nacional, en 1940; *Exposición Nacional* en el Ateneo Dominicano, en 1942; *Autorretratos* en la Galería Nacional de Bellas Artes, en 1943; este mismo año tuvo lugar *Exposición de artistas Españoles* en el Ateneo Dominicano en 1943, y la *Exposición Ambulante de pintura* que tuvo dos convocatorias, en 1944 y en 1946.

<sup>19</sup> Ambos intelectuales también colaboraron en el periódico *Democracia* que pertenecía a la delegación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), donde publicaron varios artículos de opinión junto a otros como Rafael Supervía o Javier Malagón.

<sup>20</sup> LLORENS, Vicente, 2006, p. 80.

<sup>21</sup> MILLER, Jeannette, 2010, p. 161-184.

<sup>22</sup> Un libro que se publica con anterioridad y que es coetáneo a los años de exilio, es el estudio que publicó el republicano Manuel Fraiz Grijalba y que tenía por título *Artistas españoles en Santo Domingo* (1942), donde recoge a esta generación y la producción artística realizada en el país de arriba.

<sup>23</sup> Los artistas en los que se detuvo fueron: el pintor José Gausachs Armengol, Joan Junyer, el dibujante Juan Bautista Acher –más conocido como “Shum”–, el ilustrador de diarios y revistas Francisco Rivero Gil, Antoni Bernad –llamado “Toni”–, Víctor García –con el apodo “Ximpa”–, y Blas Carlos –“Blas”–, que trabajaron como caricaturistas en el periódico *La Nación* donde Granell era periodista. Este último se suma a la lista que continúa con Vela Zanetti, Ángel Botello y los escultores Manolo Pascual, Compostela y Soto.

<sup>24</sup> MILLER, Jeannette, 2010, p. 171.

<sup>25</sup> El artista gallego inició su carrera como músico en Madrid y tuvo una inmediata continuidad al poco de llegar a la República Dominicana, como primer violín en la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida por el compositor Enrique Casal Chapí, a quien había conocido en la Escuela Superior de Música de la capital madrileña.

tiéndose en pintor en 1941 tras despertar su vocación. Vela Zanetti fue quien le animó a pintar y a presentar sus primeros trabajos en exposiciones, pues fue su primer crítico. Relata el artista gallego como "un día vino a mi casa Vela Zanetti y le mostré seis u ocho pequeños cuadros al óleo. Los distribuyó apoyados contra las patas de las sillas, permaneció silencioso y al cabo dijo: 'Hombre; eso está muy bien. Parecen copias de cuadros modernos importantes'. Probablemente lo eran, no obstante mi empeño es que no se hubiesen parecido a nada existente".<sup>26</sup> Vicente Llorens asistió al surgimiento de este artista emergente<sup>27</sup> que poco después participaba en diferentes exposiciones en el país,<sup>28</sup> donde reunía diversas técnicas: óleo, témpera, acuarelas, gouaches, también dibujos. Recoge el escritor que "en esa obra primeriza claro está que la presencia de conocidos maestros contemporáneos era visible, desde Picasso hasta Chirico, mas no por eso dejaba de acusarse su inconfundible originalidad, que con los años, ha hecho de Granell un destacado exponente del surrealismo<sup>29</sup> pictórico".<sup>30</sup> Vicente Llorens debía estar al corriente de los progresos del pintor gallego, quizá también visitó sus exposiciones, lo que sí conocemos es que antes de marchar a Puerto Rico, en 1945, le había adquirido el óleo " Los músicos".

Con respecto a la actividad artística de Vela Zanetti comenzó pocos meses después de llegar a la isla donde se reencontró con Llorens tras coincidir en Barcelona durante la Guerra Civil. En octubre de 1939 ya celebraba su primera exposición titulada *Estampas Españolas* que tuvo lugar en el Ateneo Dominicano. En este país realizó sus primeros murales y se integró rápidamente en el ambiente de la época. El pintor burgalés recordó en varias ocasiones que de los exiliados que llegaron procedentes de España, Alemania, Hungría, Francia, que huían de la guerra mundial, él era "el técnicamente

menos formado de aquella gran masa de artistas españoles (...) pero el arte es una carrera de resistencia".<sup>31</sup> Recoge el escritor cómo de entre los primeros murales que hizo estaba la Celda de Tirso de Molina en el Convento de la Merced, donde pintó "La Cuna de América" (1941). Precisa que por este trabajo le pagaron trescientos sesenta dólares, y señala que después le sucedieron otros encargos, como el del Concejo Administrativo de Santo Domingo donde hizo la "Historia de la Fundación de la Ciudad de Santo Domingo por el Conquistador Ovando" (1944).

En 1945 Vicente Llorens marcha a Puerto Rico tras ser contratado como profesor de Literatura Española en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Río Piedras, donde consiguió una plaza hasta 1947, allí estaba su maestro Pedro Salinas. Pese a su partida, el escritor continuará el contacto epistolar con los dos artistas destacados, quienes le daban noticias de sus progresos y las dificultades encontradas. Ambos informaron de cómo la situación se estaba recrudeciendo en Santo Domingo, pues los españoles terminaron siendo objetivo de persecución por parte del régimen de Trujillo, cuando no expulsados en respuesta a una huelga por la prohibición de "manifestaciones en la prensa y actos públicos a favor de la II República que realizaban con frecuencia".<sup>32</sup>

Granell consigue salir del país en 1946, tuvo que marchar de la isla huyendo junto a su familia, "ante el riesgo que corría su vida",<sup>33</sup> pues el pintor se había negado a firmar una carta a favor de Trujillo donde buscaba el apoyo de los intelectuales. De camino a México la familia Granell pasó por Guatemala, el país centroamericano les pareció adecuado y optaron por establecerse allí. Mientras el pintor burgalés continuaría en República Dominicana debido a los murales que le seguían solicitando,<sup>34</sup> aunque desde 1948 viajaría a otros países,

<sup>26</sup> MOLINA, César Antonio, 1987, p. 24.

<sup>27</sup> Recuerda Vicente Llorens cómo: "un día, repentinamente, allá por el 1941, descubrió su verdadera vocación artística y se puso a pintar por su cuenta, sin maestro ni ayuda de nadie. Desde entonces no ha cesado en su labor, y ¡en qué condiciones muchas veces!". LLORENS, Vicente, 2006, p. 110-111.

<sup>28</sup> Participó en la muestra colectiva *Private Exhibit of Modern Spanish Painters* (1942) y en *Exposición de Autorretrato*, (1943), siendo estas las primeras.

<sup>29</sup> El paso del escritor André Breton por Santo Domingo influyó directamente en la obra y literatura del pintor.

<sup>30</sup> LLORENS, Vicente, 2006, p. 111.

<sup>31</sup> A.B.V., 1961, p. 14.

<sup>32</sup> NARANJO, Consuelo; PUIG-SEMPER, Miguel Ángel. 2009, p. 92.

<sup>33</sup> GONZÁLEZ DE GARAY, M<sup>a</sup> Teresa, 2003, p. 217.

<sup>34</sup> A los murales anteriormente citados se suman los del Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santo Domingo (1945), la Biblioteca Nacional (1946), el Instituto Agrícola de San Cristóbal (1948), la Iglesia de San Cristóbal (1948) e incluso la residencia del presidente Trujillo en San Cristóbal (1950), entre otros lugares, pues su producción fue muy abundante. Además de concurrir a las diferentes convocatorias de las bienales de Artes Plásticas de Santo Domingo por la que fue premiado varios años.

aún así volvería para realizar nuevos encargos, tal y como le explicaba a su amigo Llorens.<sup>35</sup>

Santo Domingo fue el punto de partida de reencontros posteriores y de una amplia correspondencia entre todos ellos, que se convierte en una fuente de información de sus progresos profesionales, de las idas y venidas por el continente americano. Compartían noticias y novedades de los proyectos que estaban realizando, en ocasiones iban acompañadas de recortes de prensa que hacían eco de las exposiciones. Con respecto a las cartas de Llorens y Vela Zanetti conservadas en el archivo del escritor se pueden datar principalmente entre la segunda mitad de los años cuarenta y primeros de los cincuenta, aunque también hay de la etapa del retorno a España. Mientras que, las que intercambia con el pintor gallego se prolongan durante cuatro décadas hasta los años setenta. La huella de la amistad que mantuvo con ambos pintores se dejó ver en la muestra conmemorativa que tuvo lugar en 2006, titulada "Vicente Llorens. El retorno del exiliado", organizada por la Biblioteca Valenciana y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), y que pretendía recoger la vida del escritor, su producción literaria y los intelectuales con los que estuvo en contacto, reuniendo nombres como Maux Aub, León Felipe, Jorge Guillén, Jiménez Fraud, Francisco Ayala o María Zambrano, junto a ellos aparecía Vela Zanetti y Eugenio Granell.

### 3. De literato al descubrimiento del museo y a la divulgación del arte del exilio

Resulta difícil determinar en qué momento Llorens comenzó a despertar interés por los museos, aunque si seguimos sus referencias lo podríamos datar a principios de los años cuarenta, cuando fue contratado como profesor en la Universidad de San-

to Domingo de 1940 a 1945.<sup>36</sup> Debido a la escasez de libros que tenía la pequeña biblioteca universitaria fue necesario adquirir libros para rehacer en el destierro la biblioteca personal perdida durante la guerra, y que completaba con la vista a otras instituciones, como fue el museo.

En el minúsculo museo de la ciudad pude encontrar muchos y curiosos materiales para la proyectada antología. Allí había numerosos recortes de revistas dominicanas e hispanoamericanas, con apuntes y notas marginales sobre las letras de Santo Domingo. Henríquez Ureña había ido mandando al museo desde los diferentes países por donde anduvo todo lo que le parecía de interés sobre la literatura de su patria.<sup>37</sup>

Se podría decir que fue el cúmulo de circunstancias lo que hizo que el escritor descubriera en el museo un lugar de trabajo, más allá del concepto cultural y patrimonial que allí residía y que estaría originado por el contacto que mantuvo con los artistas del exilio. También habría que tener en cuenta las influencias directas que tuvo de su estudio *Liberales y románticos, una emigración española en Inglaterra (1823 1834)* que le permitió aproximarse al British Museum, especialmente a través de la figura del teólogo y crítico literario José María Blanco White,<sup>38</sup> en quien encuentra el arquetipo del expatriado. A Llorens "le gustaba hablar de destierro y del desterrado, pues pesaba en su ánimo la pérdida de la tierra más que ninguna otra, y por lo que esa pérdida tiene de ruptura le obsesionó la figura de Blanco White",<sup>39</sup> con él compartía un interés común, el medievalismo de Andrés Bello. Este último recoge en sus escritos cómo asistía de forma habitual al Reading Room del British Museum, durante su estancia en Londres de 1810 a 1829. En aquellos años la documentación que consultó en esta institución constituyó "la base de prácticamente todos sus trabajos en filología, lite-

<sup>35</sup> "Por aquí las cosas marchan muy mal, mal a nuestro pesar. Una campaña terrible se desata contra nosotros sin distinciones, sin salvedad ninguna. Todos de común acuerdo pedimos una audiencia al presidente para explicarle nuestra situación estamos esperando qué sucede en estos días. Soy de los que veo que el presidente como muchas veces hablamos tiene simpatía por nosotros y es el mejor defensor que tenemos pero hay algún hombre cerca de él que quiere nuestra marcha. Si tomamos alguna resolución, seré el primero en liquidar mis cosas para irme. Yo no pensaba hacerlo, tengo más trabajo que nunca, tengo un contrato firmado y dinero adelantado, tengo más raíces que ninguno, pero no me importa abandonar todo contra mis deseos y planes, contra el gravísimo problema económico que me cree. Después de siete años aquí el gobierno, o mejor quién nos insulta tiene medios para enterarse quiénes son culpables de delito si lo hay, pero lo que no puede hacerse en ningún modo es el ataque brutal a nuestras esencias republicanas ni a la condición de exiliado. [...] Comprenderás el estado de ánimo en que me encuentro y las preocupaciones que tengo. Por si fueran pocas el miércoles inauguro una exposición sin que pueda ya evitarlo. Está condenada al fracaso más absoluto pero el compromiso es hoy firme, el catálogo impreso, etc.". Carta de Vela Zanetti a Vicente Llorens, s.f. AVLL-BVNP.

<sup>36</sup> Véase JULIÁN, Amadeo, 2010, p. 185-234.

<sup>37</sup> LLORENS, Vicente, 2006, p. 313.

<sup>38</sup> BLANCO WHITE, José María, 1977. La introducción fue redactada por Vicente Llorens.

<sup>39</sup> ABELLÁN, José Luis, 1995, p. 19.

ratura y gramática".<sup>40</sup> Allí pasó muchas horas tomando anotaciones en sus conocidos cuadernos, los cuales aún permanecen inéditos.<sup>41</sup> Fue un visitante regular de la sala de lectura que estaba cerrada al público general y solo podían acceder investigadores acreditados. Según el historiador y político coetáneo, Miguel Luis Amunátegui, en esta biblioteca no solo encontraba:

un refugio para la meditación y el trabajo. También en los días más crueles del invierno inglés tenía allí un lugar en que pasar algunas horas sin frío [...]. Allí encontraba, sin duda, no solo el alimento de los manuscritos y los infolios; también obtenía el necesario calor para proseguir sus investigaciones. El Museo se convirtió en su estudio y en su laboratorio.<sup>42</sup>

Años después, durante su etapa de trabajo en las universidades de Baltimore y de Princeton el escritor valenciano reconocía la riqueza de sus bibliotecas y la facilidad de acceder a sus publicaciones, pues como explicaba el escritor, los "que no tengo en el mismo Baltimore –y hay muchos– los tienen la Biblioteca del Congreso de Washington, y lo que no está allí me lo mandan de la Universidad que lo posee, y cuando se trata de algo muy raro que solo en el British Museum o en alguna biblioteca europea antigua se puede hallar, mi propia universidad pide fotocopia".<sup>43</sup>

No resulta extraño que esta institución londinense, donde aún se conservan depositados los manuscritos medievales de Belló, se convirtiera en uno de los principales destinos de Vicente Llorens durante su viaje a Europa en 1958,<sup>44</sup> tras ser nombrado catedrático de la Universidad de Princeton. Cuenta a su amigo, el artista Eugenio Granell: "Aquí me tiene Vd. entregado desde hace unos días a las labores propias de mí en el British Museum. Como, por fortuna, lo cierran a las cinco, tengo tiempo por la noche de pasear mi soledad por esta ciu-

dad".<sup>45</sup> Recorrer las calles de los escenarios históricos que recoge en sus obras es otro de los objetivos de Vicente Llorens, quería conocer *in situ* los espacios por los que transitaban los emigrantes españoles en la Inglaterra del siglo XIX, y que solo había podido conocer a través de la literatura. Objetivo similar es el que había tenido su visita a Cádiz realizada el año anterior, con el fin de aproximarse aún más al momento histórico que había tratado en el citado libro *Liberales y románticos*:

En esta ciudad, tan conocida por mí literariamente, no había estado nunca. Solo verla, engastada como una joya en aquella bahía de luz, valía ya la pena (la prensa del recorrido en tren desde Sevilla). Pero yo tenía también interés en ver la ciudad desde las Cortes y el liberalismo español, plegado de recuerdos desde Argüelles y Alcalá Galiano hasta Castelar. No todos han podido borrarlos, porque hubieran tenido que demoler la ciudad, pero el Museo de la Cortes, adjunto a San Felipe Neri, que para mí tiene interés muy particular, ha sido cerrado, y no es posible visitarlo.<sup>46</sup>

El museo, llamado en sus orígenes Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz,<sup>47</sup> estaba ubicado junto a la Iglesia-Oratorio sede de las Cortes de Cádiz y lugar la aprobación de la Constitución de 1812, motivo por el cual, para conmemorar el primer centenario se propuso crear la citada institución museística. Lo que Llorens hubiera encontrado expuesto en aquel momento hubiera sido la galería de retratos de figuras ilustres, militares, artistas y científicos gaditanos junto a diferentes cuadros con vistas de la ciudad y acontecimientos históricos, pues todo este conjunto formaba parte de la colección fundacional formada por donaciones realizadas por particulares con motivo de su inauguración.<sup>48</sup>

Con respecto a los museos americanos, para Llorens tampoco pasaron desapercibidos, pues se conver-

<sup>40</sup> JAKSIC, Iván, 2015.

<sup>41</sup> JAKSIC, Iván, 2015.

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ, Emir, 2003, p. 434-435.

<sup>43</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Baltimore, 2 de mayo de 1948. AFEG.

<sup>44</sup> Recordemos que en 1957 se produce un cambio repentino en la vida personal de Llorens, el fallecimiento de su esposa Lucía Chiarlo, a quien había conocido en su juventud durante el concierto de Andrés Segovia. A esta circunstancia se sumaba la enfermedad de su padre por la que tuvo que viajar en 1956 a España, tras casi dos décadas de ausencia y para lo que tuvo que sacarse el pasaporte americano. Diría el escritor valenciano, "No soy políticamente español. Ahora soy ciudadano americano. Y por tanto, soy en cierto modo un espectador". "Vicente Llorens. Un espectador interesado". *Cambio* 16, 7-13 de junio de 1976, p. 16. Ante el drama vivido y el estado depresivo, recobró su abatimiento realizando frecuentes viajes a España y a otros países de Europa.

<sup>45</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Londres 4 de octubre de 1958. AFEG.

<sup>46</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Liverpool, 14 noviembre 1957. AFEG.

<sup>47</sup> En aquel momento o quizá después debió adquirir para su biblioteca el *Catálogo del Museo Iconográfico e Histórico del centenario de la Constitución de 1812 y Guerra de la Independencia de la Nación española* (2012).

<sup>48</sup> Véase RAMÍREZ, Juan Ramón, 2012, p. 38-39.

tían en uno de los destinados predilectos cuando llegaba a una nueva ciudad, como fue el caso de Baltimore. Allí se estableció en agosto de 1947 acompañado de su mujer, Lucia Chiarlo, tras ser contratado por el Departamento de Lenguas Románicas de la Johns Hopkins University, gracias a sus dos maestros Salinas y Spitzer. La primera carta que escribe a Granell le cuenta sus visitas artísticas a los principales museos de la ciudad.

Baltimore es ciudad grande, industrial y pesada, pero tiene todas las ventajas de la gran ciudad. Aunque pequeños, tiene tres museos.<sup>49</sup> En uno de ellos acabamos de ver una exposición de Matisse y de Picasso.<sup>50</sup> Precisamente está aquí el original de aquella reproducción de Picasso –la madre con el niño– que yo tengo desde Santo Domingo.<sup>51</sup>

Antes de llegar a Princeton, el vuelo de Llorens procedente de Puerto Rico aterrizó en Nueva York, recoge el escritor el momento de su llegada, cuando “despertaba el día, espectáculo impresionante, con las luces todavía encendidas (...)– estuvimos pocas horas, las suficientes, sin embargo, para pasearnos como dos paletos por la 5ª avenida, admirando tiendas y rascacielos”.<sup>52</sup> Probablemente este rápido paseo no diera tiempo para visitar los museos neoyorquinos, aunque sí tenemos constancia que lo hizo después, pues en enero de 1948 en una de sus cartas cuenta a Granell cómo “su teoría sobre el Guernica se la leí a Salinas.<sup>53</sup> Por cierto que esa fue una de las primeras cosas que vi en Nueva York.

También vi la estupenda colección de tapices franceses que están exhibiendo en el Metropolitan Museum”.<sup>54</sup> Antes de que el escritor valenciano conociera en persona la obra del Guernica expuesta en el Museum of Modern Art de Nueva York, ya era conocedor de las diferentes teorías que se habían publicado en torno a la misma. El pintor coruñés le hizo partícipe de su estudio interpretativo,<sup>55</sup> de hecho en una de sus cartas le hizo saber: “Cuando tenga terminado mi trabajo sobre Guernica se lo mandaré, antes de hacer ningún uso de él. Me interesará mucho su opinión al respecto. Con algunos datos interesantes que hallé sobre el paso de Delacroix por España, voy a hacer una nota que le mandaré a Larrea,<sup>56</sup> por si le interesa para *Cuadernos*”.<sup>57</sup> A lo que Llorens respondería “Espero su Guernica [...] No deje Vd. de enviarme lo que pueda”.<sup>58</sup> Además le sugiere que en Colombia su escrito sobre Picasso podría interesar. Tampoco pasó desapercibido para el escritor el trabajo de Granell sobre Delacroix y su paso por la península, un tema del que hasta entonces apenas se había hablado. El escritor valenciano le indica: “Lo que me anuncia de Delacroix me interesa mucho. Mándemelo cuando lo publique”.<sup>59</sup>

Vicente Llorens no solo se aproxima a los museos y a los artistas de la diáspora, también se interesó por el intercambio bibliográfico que mantuvo con el pintor surrealista, a quien le hizo llegar publicaciones artísticas.<sup>60</sup> Recordemos que, como hemos

<sup>49</sup> Podemos deducir que se trataba del Baltimore Museum of Art, The Walters Art Museum y The Maryland Historical Society, pues son los museos más antiguos de la ciudad cuya fecha de fundación es anterior a la llegada de Llorens.

<sup>50</sup> Debía tratarse del Baltimore Museum of Art ya que esta institución tiene una amplia representación de ambos artistas procedentes de la colección privada de Claribel y Etta Cone, ambas hermanas, visitaron los estudios de Picasso y de Matisse en París donde adquirieron obras que hoy forman parte de la citada institución.

<sup>51</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Baltimore, 29 de agosto de 1947. AFEG.

<sup>52</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Baltimore, 29 de agosto de 1947. AFEG.

<sup>53</sup> Vicente Llorens fue contratado como profesor de Literatura Española en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico en 1947 gracias a su maestro Pedro Salinas, a quien había conocido los años previos a la Guerra Civil en el Centro de Estudios Históricos que este dirigía.

<sup>54</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Baltimore, 21 de enero de 1948. AFEG.

<sup>55</sup> Granell rechaza cualquier tipo de representación bélica en esta obra, defendía que había un símbolo muy arraigado a la pintura y a la poesía española. Por un lado, se trataría de una corrida taurina, donde el toro, la lanza y el caballo forman parte de esta composición; y por otra, una idea Epifanía, escenificada por el buey, el asno y la vara de San José. Ideas subyacentes que fue desglosando en su trabajo haciendo un lectura sociológica e iconográfica, cuyo resultado defendió dos décadas después, en 1965, en su Tesis Doctoral de Sociología y Antropología en la New School for Social Research de Nueva York, titulada: *Picasso's Guernica: the end of a Spanish era*.

<sup>56</sup> La interpretación que hacía Juan Larrea, en opinión de Granell, era muy superficial y estaba agarrada por los pelos y era un simbolismo demasiado superficial. El poeta y ensayista español defendía que el toro representaba lo popular español, la madre y el niño las generaciones futuras y el caballo el franquismo.

<sup>57</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, Guatemala, 12 febrero 1948. AVLL-BNP.

<sup>58</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Baltimore, 2 de mayo de 1948. AFEG.

<sup>59</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Baltimore, 19 de diciembre de 1948. AFEG.

<sup>60</sup> Aunque desconocemos la vía y la fecha de ingreso, sí que podemos destacar algunos libros artísticos que formaban parte de su biblioteca personal, como *Normas eclesiásticas sobre arte sagrado* (1940), *“España Negra”: de Regoyos-Verhaeren a Solana* (1968), *La función de los símbolos en el proceso de la creación artística* (1970), entre otros.



señalado, el éxodo dejó al escritor valenciano sin sus libros, "soñaba con recuperar su biblioteca, desconocedor del saqueo que había sufrido su domicilio madrileño",<sup>61</sup> tenía que volver a reconstruir su colección en el exilio. A su vez, Llorens se ofreció a ponerle a Granell al corriente de las novedades que fueran surgiendo con la ayuda de un librero de Puerto Rico. Así por ejemplo, le hizo llegar un libro titulado *The Complete Etchings of Goya* con prólogo de Huxley después de varios trámites, pues como le diría el escritor, la obra "se agotó aquí, pero yo pedí otro ejemplar de Nueva York, que le reexpedirá por Express aéreo el librero, uno de estos días. Recíballo como modesto obsequio mío. Porque aquí veo libros de arte que le interesará; hubiera querido mandarles alguno, pero pienso que a lo mejor ya lo tiene Vd. Lo que voy a hacer es darle a Vd. los títulos y ediciones, para que me indique lo que le interesa".<sup>62</sup>

Por otra parte, hay que destacar que una de las facetas más desconocidas de Vicente Llorens fue la de divulgador del arte del exilio, especialmente la obra del pintor Eugenio Granell, consiguiendo que expusiera por primera vez en Puerto Rico, también lo intentó en el Museo de la Universidad de Princeton, aunque en esta ocasión el proyecto no salió adelante.

A su llegada a Puerto Rico en 1945, Vicente Llorens le proporcionaría a Granell material pictórico, pues

los precios en este país eran más asequibles que en República Dominicana. Por aquel entonces, tal y como se ha señalado con anterioridad, se hallaba entre sus pertenencias el cuadro del pintor gallego "Los músicos", dato que nos confirma que Llorens ya había adquirido al menos una pintura que tenía expuesta en su casa y que, según el escritor, despertaba un gran interés entre su círculo más cercano y formaba parte de una colección que iba progresivamente creciendo:

Vela [Zanetti] me ha regalado un buen dibujo, grande, que ya luce en lugar adecuado. Una vecina nuestra, aficionada a la pintura, estuvo a verlo. Le gustó mucho, así como las cosas de Vd. Pero lo que más le atrajo, lo que viene a ver constantemente, y acabará por llevarse, si nos descuidamos, es el cuadrito de "La mujer y el torero". Sepa Vd. que es uno de los que más cotizan.<sup>63</sup>

Esta última obra realmente tiene por título "Toreo con su amada", se trata del regalo que recibió en agradecimiento a las exposiciones que le organizó<sup>64</sup> en la universidad y en el Ateneo de Puerto Rico en 1946,<sup>65</sup> y de las que tenía una buena intuición, "su éxito<sup>66</sup> aquí me parece cada día más seguro".<sup>67</sup> Con respecto a su gestión,<sup>68</sup> Llorens se encargó de realizar el catálogo y del traslado de las obras, con la ayuda del historiador del arte Sebastián González<sup>69</sup> colgaría los cuadros. El discurso de inauguración fue pronunciado por Pedro Salinas.<sup>70</sup>

<sup>61</sup> AZNAR, Manuel, "Introducción". En: LLORENS, Vicente, 2006. p. 43.

<sup>62</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Puerto Rico, 7 de enero de 1945. AFEG.

<sup>63</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Princeton, 1 de junio de 1952. AFEG.

<sup>64</sup> Al mismo tiempo estaba haciendo las gestiones para la invitación que el dibujante "Toni" había recibido del Ateneo de Puerto Rico y de la Asociación Pro Democracia.

<sup>65</sup> La exposición que se inauguró el día 23 de abril de 1946 en la Universidad de Puerto Rico y el 20 de mayo al 2 de junio en el Ateneo puertorriqueño, contó con un amplio número de asistentes, entre los que estaban profesores de la Universidad de Puerto Rico, estudiantes e intelectuales como Esteban Vicente, Picón Salas, Enrique Casal Chapí, Lavandero, Olleros, Francisco Giral, Sebastián González, Morales Carrión, José de los Ríos, Cristóbal Ruiz y Pedro Salinas.

<sup>66</sup> Con respecto al balance de la muestra fue muy positivo, pues Granell consiguió vender por adelantado uno de los cuadros presentados a la exposición al emigrado vasco José Ramón Estella, refugiado en Santo Domingo por un valor de \$100; y al médico Ángel Rodríguez Olleros varias obras de las expuestas por un valor de \$650. Además del éxito artístico, consiguió recaudar suficiente dinero para marchar de Santo Domingo.

<sup>67</sup> Carta de Vicente Llorens a Granell, Santurce, 9 de febrero de 1946. AFEG.

<sup>68</sup> Para su puesta en marcha se nombró una Comisión Organizadora que estaría compuesta por Nilita Vientós –presidenta al Ateneo–, Luisa Geigel –de la sección de arte–, el Dr. Lavandero, de la Asociación Pro Democracia–, Pedro Salinas –que hizo la presentación inaugural–, Cristóbal Ruiz, intor residente en la Universidad.

<sup>69</sup> Miembro de As Irmandades da Fala y del Seminario de Estudos Galegos y militante del Partido Galeguista, que desde 1944 ejercía como decano de la Facultad de Humanidades de esta universidad y director del Museo. Debió acoger con buen agrado la idea de celebrar la exposición para lo que dio todo tipo de facilidades. Tres años después, el historiador del arte intercederá, junto a Segundo Serrano Poncela, para que Granell se incorpore como docente a la universidad puertorriqueña, cuya trayectoria habían podido conocer por las dos muestras celebradas allí, en 1946 y en 1949, ambas gracias a la intermediación de Vicente Llorens.

<sup>70</sup> Conservamos una breve referencia de aquellas palabras por Vicente Llorens: "Salinas no se limitó a unas simples palabras de presentación, sino que habló extensamente de la pintura, de Vd. de la significación de las formas simbólicas en el arte, del arte realista y de la pintura actual, y luego fue glosando directamente sobre tres o cuatro cuadros que los allí expuestos como acababa de decir, haciendo comentarios preciosos de algunos temas como el del indio huyendo del caballo o del torero enamorado,

Granell no pudo viajar a Puerto Rico al no obtener el visado, por lo que se tuvo que conformar con las noticias<sup>71</sup> que le enviaba Llorens.

A esta muestra le siguieron otras donde la figura de Vicente Llorens volvía a estar presente, una de ellas era en Estados Unidos<sup>72</sup> aunque, desafortunadamente en esta ocasión no pudo llevarse a cabo. Tampoco se pudo realizar la que había previsto el escritor en el Museo de Princeton pese a que al pintor le interesaba porque le permitiría mostrar lo que estaba pintando en ese último año, pues había trabajado mucho y le decía: "estoy en condiciones de hacer una exhibición satisfactoria".<sup>73</sup> Sin embargo, como explicó el historiador, "los informes que me dieron no eran muy alentadores, pero quizá tiene Vd. ahora otras posibilidades. Por lo menos mándeme alguna foto para que tengamos una idea de lo que hace".<sup>74</sup> No solo le haría llegar fotografías, también le enviaría catálogos y folletos de las muestras celebradas, junto a las novelas que escribía, tal y como se puede comprobar en su archivo personal.

Los datos aquí recogidos vienen a demostrar que Llorens no estaba ajeno del ambiente artístico de la época, no solo del continente americano sino también de Europa. Incluso antes de que efectuara su primer viaje en 1956 ya había alentado en varias ocasiones al pintor gallego para que se trasladara a Francia, le sugirió que se marchara a París, pues consideraba que la capital francesa era el destino más adecuado para su trayectoria artística adscrita al movimiento surrealista internacional:

El panorama que Vd. me pinta –esta vez sin pinceles– es el de todo el continente. No vale engañarse. Para un hombre como Vd. no veo más que una solución adecuada, y se la voy a comunicar, aunque le haga reír y llorar al mismo tiempo: París. Se lo digo en serio. Lo

he pensado varias veces. Y en estos últimos tiempos, a medida que me llegan noticias sobre la vida artística de la capital de Francia, me afirmo en la idea. Hasta por razones económicas y sociales del momento, la pintura se paga hoy en París más que nunca. La vida allí no es cara, es difícil; menos difícil para un artista: lo contrario que en el resto del mundo. Vd. tiene allí amigos que le pueden orientar y ayudar. También yo tengo algunos que podrían hacerlo. Vd. tiene un porvenir con la pintura, estoy firmemente convencido. Y creo que en París triunfaría Vd. plenamente, en todos los sentidos, tanto artística como económicamente. Ya ve Vd. que no es un disparate mi idea. Ahora bien, –me dirá Vd.– ¿y cómo ir a París? Yo en su caso intentaría apelar a todos los recursos disponibles, confederadas, cuáqueros, exposiciones, venta de cuadros, amigos –para el gran salto del Atlántico. Consulte con Bretón. Si Vd. puede exponer allá y vende lo suficiente, emplee el dinero en la travesía, sin miedo. Es un riesgo, pero puede ser su salvación. Piense todo esto y escríbame.<sup>75</sup>

Eugenio Granell no fue el único artista con quien Llorens estuvo en contacto, también conocería a otros, como el pintor Julio Montes,<sup>76</sup> en 1967 comenzó a dedicarse plenamente a la pintura. Dos años después, dirigió una carta al pintor valenciano acompañada de varios folletos de las muestras más recientes que había realizado,<sup>77</sup> y lo hacía animado por Rafael Supervía con quien había coincidido en México, y con el objetivo de plantearle la posibilidad de realizar una exposición en la Universidad de Princeton:

Tengo entendido que muchas universidades acostumbra a patrocinar exposiciones de pintura en las mismas y el artista que la presenta ofrece unas conferencias o charlas sobre esta. Es más te diré que, en la Universidad de Berkley, California, sí se llevan a cabo estas exposiciones porque me han propuesto junto con otros cuatro artistas, y solamente estoy esperando me confirmen fecha, etc. [...] Yo te agrade-

y acabando por asentar el carácter poético de su pintura con el procedimiento que en lo plástico corresponde lo literario: la metáfora plástica". Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Santurce, 24 de abril de 1946. AFEG.

<sup>71</sup> Matilla se encargó de redactar el siguiente artículo del que se hizo eco la prensa, "La sorpresa de una pintura actual. La exposición de Eugenio F. Granell", *El Mundo* (San Juan, PR), 26 de abril de 1946, p. 16.

<sup>72</sup> "Un norteamericano con cuñado de Olleros, alto funcionario de la UNRA o cosa por el estilo, que está aquí de paso con su mujer, hermana de la de Olleros [...] quería comprarle el "Manolito" a Olleros por más de lo que a este le costó. Viendo además el artículo de Díaz Niese, que repartí como era debido, quedé encantado con dos o tres cosas, especialmente la cita, y no solamente quiere comprarle aquí cuando Vd. venga o cuando él vaya en breve a Santo Domingo, sino que desea ponerle a Vd. en contacto con gentes de Washington para que celebre allí una exposición". Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Santurce, 9 de febrero de 1946. AFEG.

<sup>73</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, Río Piedras, 8 de enero de 1951. AVLL-BVNP.

<sup>74</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Princeton, 29 de diciembre de 1950. AFEG.

<sup>75</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, Puerro Rico, 11 de mayo de 1947. AFEG.

<sup>76</sup> Pintor granadino residente en México desde 1942 que trabajó como gerente de publicidad y relaciones públicas en la Compañía Cigarrera-Tabacalera Mexicana S.A. hasta 1967.

<sup>77</sup> En la Galería Excelsior, en el Palacio de Bellas Artes y en el Instituto Francés de América Latina, celebradas en México, y en la Gilbert Galleries en San Francisco.

ceré muchísimo que me informes sobre las posibilidades que pudiera haber para realizar alguna exposición en tu universidad, así como la forma más conveniente para mí y a quien debo dirigirme.<sup>78</sup>

Es evidente que Vicente Llorens contribuyó a divulgar el arte español en el exilio, motivo por el cual a la petición anterior se sumarían otras, como la carta de Cristóbal Ruiz, a quien había conocido durante sus años en Puerto Rico, y que le anunciaba su interés de cogerse un año sabático en la Universidad de Río Piedras para trasladarse por la zona de Baltimore, donde entonces estaba el escritor, porque quería ver si había “posibilidad o coyuntura para hacer exposiciones con ayuda –aunque sea mínima–, llevaremos los cuadros”,<sup>79</sup> le decía el pintor.

Asimismo, hay que citar la propuesta que recibió años más tarde, ya establecido en Princeton, del historiador y crítico de arte, Juan Antonio Gaya Nuño, que durante su estancia como profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico de 1962 a 1963,<sup>80</sup> le hizo llegar una carta, por mediación del doctor Ángel Rodríguez Olleros, para solicitar pronunciar una conferencia en la Universidad de Princeton, aprovechando su proximidad y para lo que facilita una listado de posibles temas a tratar:<sup>81</sup>

Me agradecería mucho poder dar alguna conferencia por esas tierras, tanto por el honor que ellos implica como por el deseo de ayudarme a costear el viaje. Así nuestro común amigo Olleros ha pensado que acaso usted podría valerme en ese sentido. Como seguramente no desconoce, mi especialidad es la historia y crítica de arte, y dentro de ella podría desarrollar el tema que más pudiera interesar en ese centro.<sup>82</sup>

Al mismo tiempo, Vicente Llorens siguió recibiendo noticias de Vela Zanetti que le tenía al corriente de sus idas y venidas por el continente americano. También sabemos que en aquellos años la colección del escritor iba creciendo, le hacía llegar el artista burgalés: “Hasta pronto, cuando regrese espero ir para entregaros mi pequeño mural”.<sup>83</sup> Cuando el pintor recibió la noticia de que la Fundación John Simon Guggenheim<sup>84</sup> le había seleccionado para realizar el mural de la Organización de Naciones Unidas, escribió a Vicente Llorens haciéndole partícipe de que: “El viernes *Herald Tribune* a toda página reproduce mi mural y en la primera anuncia Trigve Lie el secretario de la UN [ONU] [...] que el pintor Vela Zanetti de la R.D. [República Dominicana] desconocido en EEUU pintará el primer mural del edificio de la ON [ONU]”.<sup>85</sup> La obra fue realizada entre 1951 y 1952, e inaugurada al año siguiente bajo el lema los Derechos Humanos. Se trata del trabajo más conocido del pintor con el que consiguió ser consagrado a nivel internacional.

A su regreso a España en 1960, el pintor burgalés seguiría hablando con Llorens de su obra,<sup>86</sup> e incluso se visitaron en varias ocasiones. Los viajes del escritor valenciano<sup>87</sup> sirvieron para ir construyendo un puente cultural entre la España franquista y la exiliada, compartía noticias e impresiones de su paso por el país, también llevaba a cabo encargos. Por ejemplo, Eugenio Granell le pedía que le trajera reproducciones artísticas: “Si Vd. está en Sevilla aún, quisiera pedirle el favor de mirar a ver si puede obtenerme dos reproducciones en color de los cuadros “Los muertos” de Valdés Leal –y, si es posible, de otros que están en el hospital de la Caidad. Sino: ¿no podría ponerme al habla con un

<sup>78</sup> Carta de Julio Montes a Vicente Llorens, México, 17 de septiembre de 1969. AVLL-BVNP.

<sup>79</sup> Carta de Cristóbal Ruiz a Vicente Llorens, Santurce, 6 de enero de 1949. AVLL-BVNP.

<sup>80</sup> Su llegada prácticamente coincide con al fallecimiento del artista, Cristóbal Ruiz, que para entonces residía en México, pero que sin embargo, no le quiso dejar de prestar atención en un estudio monográfico que le dedicó y que publicaría de forma inmediata, GAYA NUÑO, Juan Antonio. 1963. Este libro complementaría otro trabajo que realizó sobre la pintura puertorriqueña, GAYA NUÑO, Juan Antonio, 1994.

<sup>81</sup> “Oriente y Occidente en la arquitectura española”, “Un conflicto: Literatura y arte”, “Picasso a sus ochenta años”, “La pintura española en los Estados Unidos”, “Vida y muerte del estilo en las artes”, “Historia del Museo del Prado”, “Teoría del arte abstracto”, “El arte español actual”, “El espectador frente al arte moderno”.

<sup>82</sup> Carta de Juan Antonio Gaya Nuño a Vicente Llorens, Río Piedras, 8 de octubre de 1962. AVLL-BVNP.

<sup>83</sup> Carta de Vela Zanetti a Vicente Llorens, Nueva York, 8 de febrero, AVLL-BVNP.

<sup>84</sup> En 1957 esta misma institución le concedió una beca a Vicente Llorens para hacer un estudio sobre José María Blanco White.

<sup>85</sup> Carta de Vela Zanetti a Vicente Llorens, Nueva York, sff [1952]. AVLL-BVNP.

<sup>86</sup> “Hace dos años que no salgo de aquí, es decir desde nuestro último encuentro. Vivo en soledad y trabajo. [...] Estoy terminando unos murales para la nueva sede de Plaza-Janés en Barcelona. Este señor me tomó tal cariño que ya pasa aquí un día cada mes. Desde que renuncié a casi todo encerrándome aquí, tengo más encargos y más prensa que nunca. ¡Me río de la vida social de los artistas!...”. Carta de Vela Zanetti a Vicente Llorens, Milagros, 12 de octubre de 1969. AVLL-BVNP.

<sup>87</sup> Recordemos que en 1956, debido a la enfermedad de su padre viajó por primera vez a España y desde entonces no rompió el vínculo, pues regresaría regularmente.

fotógrafo de ahí que me las quisiera hacer? Si hay buenas fotos en negro, ¿querría adquirirme una de cada?"<sup>88</sup>

#### 4. La reparación de la discontinuidad cultural y la reconstrucción del discurso perdido

Durante los años de exilio, Vicente Llorens se preocupó por investigar sobre la literatura, la política española, en especial, sobre la discontinuidad que la tradición cultural sufrió en el ciclo de la historia, desde la Edad Media hasta la posguerra, tema que abordó en varios artículos, libros y en el ciclo de conferencias que ofreció en la Fundación Juan March.<sup>89</sup> No solo prestó atención a la producción que generó la emigración durante el destierro de la Guerra Civil, sino que retrocedió hasta la Edad Media, y analizó los diferentes progresos e interrupciones que se fueron ocasionando sucesivamente.

A lo largo de la historia de España se han producido una serie de naufragios de la cultura provocados por agentes externos a la propia evolución cultural, como coacciones políticas o el incremento de los índices inquisitoriales. Las sucesivas expulsiones: heterodoxos, judíos, moriscos, liberales afrancesados, republicanos, son otras tantas rupturas por las que la cultura española no ofrece un panorama de continuidad progresiva, como por ejemplo, la francesa. [...] Concretamente el exilio de la Guerra Civil, el que tuvo mayor repercusión, abortó el potente movimiento cultural que canalizaba la Junta de Ampliación de Estudios, a través de los centros que creó: el Instituto Escuela, la Residencia de Estudiantes, las escuelas de Fisiología, etc. Cuando cuajaban los primeros resultados de su labor y parecía que nos incorporábamos a la cultura europea, la Guerra Civil cortó de raíz los brotes de ese resurgimiento.<sup>90</sup>

Vicente Llorens comenzó el estudio sobre los exilios culturales en la universidad de Puerto Rico aunque el momento de mayor producción literaria tuvo lugar tras dar el salto a la universidad americana, durante su etapa en Baltimore y después en Princeton. Sin embargo, el punto de partida hay que ubicarlo en Santo Domingo donde fue contratado en la Universidad de 1940 a 1945. Allí com-

pinó la docencia con la dirección del Teatro Universitario y la traducción en las revistas *Democracia*, *La Nación* y *Listín Diario*. También pronunció conferencias en la Hispano Cubana de Cultura y en la Universidad de Puerto Rico, abriéndose paso a las universidades americanas. Es en este momento cuando empieza a indagar en el origen de la cultura española en República Dominicana durante la colonización en el siglo XV y cómo este choque cultural influyó en el surgimiento de diferentes instituciones culturales durante aquel periodo, un relato que prolonga hasta el siglo XVII. El resultado de aquellas investigaciones lo recoge en el artículo "Vida cultural en Santo Domingo en el siglo XVI",<sup>91</sup> uno de los primeros que realizó el historiador tras su arribo a República Dominicana, y en donde señala cómo: "El despertar naturalista del Renacimiento, el interés por el mundo recién descubierto, con sus nuevas estrellas, con diferente cielo, tenía que ser muy vivo".<sup>92</sup> A su vez habla de la literatura hispanoamericana, de los escritores autóctonos, de la actividad cultural que se desarrollaba en las iglesias y los conventos de Santo Domingo, y del origen de la universidad, centro cultural más importante en la segunda mitad del siglo XVI.

Otro temas que Llorens prestó atención es a la figura caballerescas del Quijote, icono del exilio republicano español, lo hizo en un periodo en el que dijo estar "bajo el efecto desmoralizador de mis propios trabajos sobre el destierro".<sup>93</sup> Por aquel entonces, comenzó a realizar un ambicioso estudio sobre los exilios. Se conservan referencias sobre la evolución de este trabajo que el escritor definió "mi antología del destierro". Si inicialmente había previsto redactar un breve estudio, su volumen creció y planteó organizarlo en tres partes. La primera, destinada a las distintas emigraciones políticas españolas producidas a lo largo de la historia. La segunda, sobre la poesía del destierro, especialmente "de los temas poéticos del destierro: el mundo interior del destierro, la visión de la patria, la muerte en el destierro, el retorno del destierro, la poesía cívica o de combate".<sup>94</sup> La tercera parte estaría compuesta por

<sup>88</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, Puerto Rico, 29 de octubre de 1957. AVLL-BVNP.

<sup>89</sup> Se trató de un ciclo de conferencias titulado "La discontinuidad cultural española en la Edad Moderna. Consecuencias de una guerra civil (siglo XX)", que pronunció en tres días del 8 al 17 de mayo de 1979, en el siguiente orden: "La huella de los índices inquisitoriales (siglos XVI-XVIII)", "La España ilustrada y la reacción fernandina (siglo XIX)" y "Consecuencias de una guerra civil (siglo XX)".

<sup>90</sup> CARRASCO, Bel, 1997.

<sup>91</sup> Publicado en *Revista Cubana*, 1941, vol. XV, p. 176-205.

<sup>92</sup> LLORENS, Vicente. "Vida cultural de Santo Domingo en el siglo XVI" (h. 1941), p. 18 AVLL 103 AVLL-BVNP.

<sup>93</sup> Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens, 11 de diciembre de 1947. AVLL-BVNP.

<sup>94</sup> Carta de Vicente Llorens a Eugenio Granell, 2 de mayo de 1948 AVLL-BVNP.

una selección de personajes desde Garcilaso hasta los más recientes. Este proyecto tenía previsto titular *El desterrado y su mundo*,<sup>95</sup> en aquellos años fue dando a conocer fragmentos de ese trabajo inconcluso, en el artículo "La imagen de la patria en el destierro", *Asomante* (Julio-septiembre de 1949) y "El retorno del desterrado", *Cuadernos Americanos* (julio-agosto de 1948). Sin embargo, con el libro *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, vendría su consagración académica que le convirtió en un referente en la historia cultural y literaria española. Editado por el Colegio de México en 1954, Llorens reconstruye la vida en el destierro a través de la figura de José María Blanco White. En este intelectual encuentra el arquetipo del expatriado, y continuó trabajando en su figura, tenía en proyecto realizar su biografía y un estudio de su obra.

Después le sucedieron otros trabajos como *Literatura, historia y política* (1967); o *Aspectos sociales de la literatura española* (1974); y aborda la figura del exiliado en el artículo "El retorno del desterrado" y en "Entre España y América: en torno a la emigración republicana de 1939". Decía José Luis Abellán que a Llorens "le gustaba hablar de destierro y de desterrado, pues pensaba en su ánimo la pérdida de la tierra más que ninguna otra, y por lo que esa pérdida tiene de ruptura".<sup>96</sup>

En relación con la discontinuidad cultural ocasionada con motivo de la Guerra Civil, destacó Llorens

cómo en el panorama universitario español se redujo el número de catedráticos a la mitad, también se había interrumpido el esplendor científico e institucional del primer tercio del siglo XX protagonizado por la fundación de la Junta de Ampliación de Estudios, Institut d'Estudis Catalans, el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes. El escritor valenciano señala que "una muestra de continuidad cultural la representan los españoles expatriados que antes habían contribuido a la renovación cultural española".<sup>97</sup> Esa parte es la que nos interesa, en concreto la referida al arte del exilio y en cuyo punto de partida se encuentran las fichas de trabajo conservadas en su archivo, donde fue recopilando una serie de datos guardados en la carpeta titulada "Arte. Músicos, pintores, escultores, dibujantes, críticos de arte".<sup>98</sup>

Llorens quería dejar testimonio de esta generación de expatriados y fue cuidadosamente recogiendo información y poniéndola en orden, el resultado de este trabajo se publicó en *Memorias de una emigración. Santo Domingo (1939-1945)* y *La emigración republicana de 1939*, publicado por la editorial Taurus. En relación con el primero, el escritor explica que este trabajo fue posible gracias a la ayuda facilitada por una parte de los protagonistas de este estudio mediante el envío de documentos, entre los que cita a Eugenio F. Granel, <sup>99</sup> Javier Malagón, Rafael Supervía, Enrique Casal Chapí, José Vela Zanetti,<sup>100</sup> Manolo Pascual,<sup>101</sup>

<sup>95</sup> LOYOLA LÓPEZ, David, 2017, p. 77-103.

<sup>96</sup> ABELLÁN, José Luis, 1995, p. 19 (p. 15-22).

<sup>97</sup> Resumen del ciclo de la Fundación Juan March. <https://www.march.es/conferencias/anteriores/?b0=vicente+llorens&l=1>

<sup>98</sup> LLORENS, Vicente. "Arte", s.f. p. 18 AVLL 256 AVLL-BVNP.

<sup>99</sup> "Recibí el paquete con parte de los materiales que le había dejado para su libro sobre la emigración española en Santo Domingo. Como veo que faltan muchas cosas, pienso que debe tratarse de las que Vd. decidió seleccionar para usarlas en dicha edición. Son las siguientes:

Foto de los pintores españoles en Santo Domingo (que a Vd. le interesó mucho cuando la vio).

Una de las dos sobre la representación de *El Marinero Ciego*, de Alberto.

Una más pequeña que las anteriores, de Alberto Paz, ante la verja del viejo manicomio de Santo Domingo.

Dos, grandes, de dos cuadros de Junyer

Un programa, de color crema, con orla, del estreno de *El Marinero ciego*.

Un folleto de la Universidad de S.D., con lista de publicaciones de la misma.

El libro de Serrano Poncela, que Vd. me dijo probablemente tiene en su oficina de la universidad". Carta de Eugenio Granel a Vicente Llorens, Nueva York, 29 de julio de 1971. AVLL-BVNP.

<sup>100</sup> "No me pidas fotos. Tengo un arca de recortes de prensa y de fotos; quisiera quemarlo. Abrirlo es hociar en mi vida que no olvido, pero me duele ver en todas sus manifestaciones". Carta de Vela Zanetti a Vicente Llorens, Milagros, 12 de octubre de 1969. AVLL-BVNP.

<sup>101</sup> "Creo que te mando todo lo que deseas para tu libro con referencia a mí". Carta de Manolo Pascual a Vicente Llorens, Nueva York, 3 de junio de 1969. AVLL-BVNP.

Cuando el escultor pudo leer el libro de Llorens, le escribió diciéndole: "Quedé admirado de tu paciencia para recoger tantos datos interesantes". Carta de Manolo Pascual a Vicente Llorens, s.f. AVLL-BVNP.

Entre el material de Manolo Pascual hizo llegar a Vicente Llorens para la realización de su estudio se encuentra una serie de fotografías de su obra escultórica que forman parte del archivo del escritor, en concreto las imágenes de las siguientes obras: "Retrato de mujer" elaborado en estaño y alambre, "Indiana dominicana" en terracota; "Knight 10'3" en hierro soldado, "Pelicano" en hierro soldado, "Soldado" en hierro forjado".

Alfredo Matilla, Roque Nieto Peña, Malaquías Gil, Ángel Botello, Vicente Riera Llorca. A este esfuerzo colectivo se sumaba las caricaturas de Antonio Bernard Gonzalves "Toni" que ilustran las páginas. Aún así, para Llorens no se trata de un trabajo meticulosamente científico, pues como el mismo advierte al lector "no he podido explorar archivos oficiales ni colecciones completas de periódicos de la época. Me fundo en recuerdos personales, en conversaciones con no pocos de mis compañeros de emigración, y en mis lecturas de entonces o posteriores. Mi visión es, por tanto, personal e incompleta".<sup>102</sup> Sin embargo, estuvo en contacto con el ambiente cultural de la diáspora republicana tanto de República Dominicana como de Puerto Rico, y después en Estados Unidos. La amistad de los compatriotas y su paso por diferentes lugares, le abrió la perspectiva del panorama artístico español que recoge en los dos libros mencionados. Ambos trabajos deben enmarcarse en los que Josefa Bauló señala como ejercicio de la memoria y el antídoto contra la discontinuidad. De este modo se impedía que esta generación de intelectuales fueran silenciados y cayeran "a la fosa común del olvido [...]. La muerte prematura contribuye a borrar aceleradamente nombres que quizá hubieran perdurado".<sup>103</sup>

Al trabajo previo de ordenar por disciplinas artísticas, le seguiría el de clasificar por lugares de exilio, tal y como se puede comprobar en la citada carpeta que se trataba del borrador y el esquema de los estudios que realizó sobre el exilio. En relación con la música hay un apartado que dedica a este tema y que divide entre músicos<sup>104</sup> y crítica musical.<sup>105</sup> Según aparece en sus anotaciones una de las fuentes de consulta fue el libro *Baker's Biographical Dictionary of Musicians* (1965).

A continuación está la sección de pintores,<sup>106</sup> dibujantes y caricaturistas.<sup>107</sup> En relación con todos ellos,

señala Llorens que el número era muy considerable, de los cuales algunos ya eran unos profesionales antes de emprender la emigración, otros durante la diáspora compaginarían su profesión al mismo tiempo que se dedicaban a la pintura, y luego estaban aquellos que marcharon jóvenes y emprendieron su carrera en el destierro, como Vela Zanetti y Fernández Granell. Justifica también el motivo por el que no se incluye la figura de Picasso, prescindió de él "por haber vivido largo tiempo en el extranjero desde antes de la Guerra Civil".<sup>108</sup> Las últimas secciones recogen los escultores<sup>109</sup> y la crítica de arte,<sup>110</sup> son las más breves, y Llorens cita otra referencia bibliográfica que nos permite conocer, una vez más, cuáles fueron sus fuentes de consulta, se trata de *Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana. Desde la época precolombina hasta hoy* (1970).

Finalmente, concluiremos señalando que estos datos que recopila se convierten en la base de la reconstrucción de la cultura del exilio republicano, pues no solo prestó atención a las artes sino también a las letras, contextualizando a los intelectuales de esta generación. Llorens consigue dar una amplia visión de quiénes fueron los desterrados, rescató sus nombres y trabajó para reparar la discontinuidad cultural que volvía a sufrir la cultura española. El resultado de sus trabajos probablemente no hubieran sido iguales si no hubiera sido por la estrecha vinculación que tuvo con los artistas transterrados. De este contacto surge la faceta desconocida del escritor valenciano, coleccionista, divulgador artístico, visitante de museos y exposiciones. Una serie de inquietudes que se ponen en valor por primera vez y que nos abren una nueva perspectiva sobre su trabajo, el cual queda ligado a la disciplina histórico-artística como uno de los primeros autores del arte del exilio.

<sup>102</sup> LLORENS, Vicente, 2006, p. 79.

<sup>103</sup> LLORENS, Vicente, 1974, p. 236.

<sup>104</sup> Está compuesto por Manuel de Falla, Pau Casals, Óscar Esplá, Pedro Sanjuán, Robert Gerhard, Salvador Bacarisse, Rodolfo Halffter, Julián Bautista, Gustavo Pittaluga, Enrique Casal Chapí.

<sup>105</sup> Se incluían Adolfo Salazar, Jesús Bal y Gay, Vicente Salas, Otto Mayer-Serra.

<sup>106</sup> Recoge nombres como Aurelio Arteta, Cristóbal Ruiz, José Guasachs, Arturo Souto, Enrique Climent, Esteban Vicente y Aurelio García Lesmes. Dentro de este listado distingue un subapartado formado por pintores y dibujantes: Antonio Rodríguez Luna, Manuel Ángeles Ortiz, Remedios Varo, Ramón Gaya, Vela Zanetti, Juan Junyer, Luis Quintanilla, Eugenio Granell, entre otros. También incluye a los arquitectos Mariano Rodríguez Orgaz y Roberto Fernández Balbuena.

<sup>107</sup> Incluye nombres como Luis Bagaría, Alfonso Vila, Alfonso Rodríguez Castelao, Francisco Rivero Gil, Salvador Bartolozzi, Fernando Teixidor, Ras, José Alloza o Gori Muñoz.

<sup>108</sup> LLORENS, Vicente. "Arte", s.f. p. 18 AVLL 256 AVLL-BVNP.

<sup>109</sup> Cita a Alberto Sánchez, Alfredo Just, Ceferino Colinas, Francisco Albert, Antonio Ballester o Manolo Pascual. De este último recoge numerosos datos, recordemos que se los facilitó el propio artista.

<sup>110</sup> Juan de la Encina, Margarita Nelken, José López-Rey y Antonio R. Romera.



Fig. 1. Vicente Llorens con Javier Malagón, Enrique Casal Chapí y Eugenio Fernández Granell, h. 1940 (Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Fondo Vicente Llorens Castillo).

## Bibliografía

- A.B.V. "Vela Zanetti entre nosotros". *Cosmopolita*, 1 de febrero de 1961, p. 14.
- ABELLÁN, José Luis. "Simbología de Valencia en el exilio republicano del 39". En GIRONA, Alberto; MANCEBO, M<sup>a</sup> Fernanda (Coords.). *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*. Valencia: Universitat de València – Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1995, p. 19 (p. 15-22).
- AZNAR, Manuel. "Vicente Llorens en la Francia de 1939: la encrucijada vital de un intelectual republicano exiliado". *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2006, n<sup>o</sup> 6-7, p. 106-124.
- AZNAR, Manuel; DURÁN, Fernando (Eds.). *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas el siglo XIX por los exiliados republicanos de 1939*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2017.
- BAULÓ, Josefa. "Vicente Llorens y la polémicas del regreso. Venir o volver". *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2006, n<sup>o</sup> 6-7, p. 130.
- BLANCO WHITE, José María. *Cartas de España*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- CARRASCO, Bel. "Entrevista a Vicente Llorens, historiador de emigraciones culturales españolas". *El País* (Suplemento Cultura), 27 de septiembre de 1977. Reproducido en BAULÓ, Josefa, 2006, p. 130.
- Correspondencia Eugenio Granell con José Rubia Barcia, almas gemelas (1940-1993)*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2011.
- GAOS, José. "Confesiones de Transterrado". *Revista de la Universidad de México*, 521, 1994, p. 3-9.
- JULIÁN, Amadeo. "Vicente Llorens Castillo". En: FERNÁNDEZ, Reina (Ed.). *El exilio republicano español en la sociedad dominicana. Seminario internacional, marzo 2010*. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Archivo General de la Nación, Volumen CXIII. Academia Dominicana de la Historia, Volumen LXXXIX, 2010, p. 185-234.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio. *La pintura y la lírica de Cristóbal Ruiz*. San Juan: Editorial Juan Ponce de León, 1963.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio. *La pintura puertorriqueña*. Soria: Centro de Estudios Sorianos, 1994.
- GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Teresa. "La colaboración de artistas y escritores exiliados españoles en la Revista La Poesía Sorprendida", (Santo Domingo, 1943-1947) y la difusión del surrealismo en el Caribe. En: AZNAR, Manuel (Coord.) *Las literaturas del exilio republicano de 1939: Actas del II Congreso Internacional*. Sevilla: Renacimiento, 2003, p. 217 (197-217).
- GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> del Pilar. *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1939*. Sada (La Coruña): Ediciós do Castro, 1999, p. 77.

- JAKSIC, Iván. "Los Cuadernos de Londres de Andrés Bello". *Boletín de Filología*, 2015, vol. 50, nº 2, diciembre.
- LLORENS, Vicente. "El desterrado y su lengua. Sobre un poema de Salinas". *Asomante*, abril-junio de 1952, p. 155-179.
- LLORENS, Vicente. "Perfil literario de una emigración política". *Aspectos sociales de la literatura española*. Madrid: Castalia, 1974.
- LLORENS, Vicente. *Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945*. Sevilla: Renacimiento, 2006.
- LOYOLA LÓPEZ, David. "El desterrado y su mundo: La antología inconclusa de Vicente Llorens". En: AZNAR, Manuel; DURÁN, Fernando (Eds.). 2017, p. 77-103.
- MILLER, Jeannette, "El exilio republicano español y sus aportes a la modernidad en el arte dominicano". En: FERNÁNDEZ, Reina (Ed.). *El exilio republicano español en la sociedad dominicana. Seminario internacional, marzo 2010*. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Archivo General de la Nación, Volumen CXIII. Academia Dominicana de la Historia, Volumen LXXXIX, 2010, p. 161-184.
- MOLINA SÁNCHEZ, César Antonio. "Entrevista: Granell por sí mismo". Catálogo exposición *Eugenio F. Granell*. La Coruña: Ayuntamiento de La Coruña, 1987, p. 13-29.
- NARANJO, Consuelo; PUIG-SEMPER, Miguel Ángel. "De isla en isla: los españoles exiliados en República Dominicana, Puerto Rico y Cuba". *Revista Arbor*, 2009, nº 735, p. 87-112.
- RAMÍREZ, Juan Ramón. "El Museo de las Cortes de Cádiz". *Andalucía en la historia*, 2012, nº 35, p. 38-39.
- RODRÍGUEZ, Emir. *Obra selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003.
- UGARTE, María, "La huella española en el arte moderno dominicano". En: MILLER, Jeannette; UGARTE, María (Coord.). *Arte Dominicano, artistas españoles y modernidad*. Santo Domingo: Centro Cultural Hispánico, 1996, p. 8.
- Archivo Fundación Eugenio Granell.  
 Archivo Vicente Llorens. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.